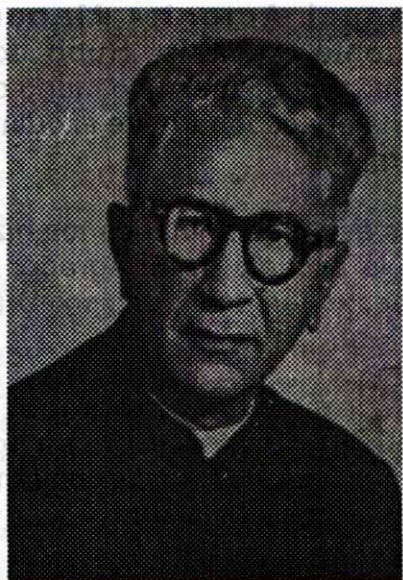


Presbítero Jenaro Díaz Jordán

Por: Carlos Ramón Repizo Cabrera



GRATA IMPRESIÓN: No recuerdo el año en el cual lo conocí, mas sí las circunstancias. Practicaba visita pastoral Monseñor José Ignacio López en la parroquia de San Agustín y venía como su secretario el Padre Jenaro Díaz Jordán. Una noche, en la práctica del oficio religioso, el Padre Díaz Jordán habló a los feligreses. Conviene anotar que entonces no había púlpito y el presbítero sobresalía apenas pocos centímetros del nivel del piso del templo. El sacerdote se situó frente a los fieles, al pie del comulgatorio e inició su plática.

El tema fue novedoso para los campesinos: "Importancia del trabajo desde el punto de vista cristiano". El conferencista atrajo el interés de todos, desde el principio. Una fluidez en la alocución; el tema propio y adecuado a los agricultores; la concatenación de cláusulas expresadas con voz clara y timbre sonoro; las ideas expuestas con vida y entusiasmo; el movimiento de brazos y manos, lleno de acción y vitalidad causaban el arrobamiento de los espectadores. Cuando llegaba a la plenitud del desarrollo de las oraciones, del planteamiento y probación de los hechos y la voz adquiría mayor sonoridad, imaginaban los oyentes que su cuerpo también ascendía: era el efecto de la elocuencia admirable del sacerdote. De cuando en cuando hacía un brevísimo silencio y en ese instante se empinaba, subía un tano la estola con ambas manos y proseguía con ese fluir cadencioso de su fácil hablar. Fue un canto a la tierra nutricia y al trabajo humano; una

vapulación a la pereza y a la abulia; una invitación a las labores; una dignificación del campesino y sus faenas. Recuerdo bien un pensamiento suyo: "Dadme un hombre de trabajo y yo cambiaré la vida económica de este pueblo".

La visión que tuve del orador me impresionó sobremanera. Esa sensación nítida y atenta que experimenté en mi juventud, quedó ejerciendo una subyugación perenne en toda mi vida. La personalidad del Padre Jenaro se fijó en mi interior profundamente: de cuerpo mediano, pero con un organismo que estaba en plenitud de vitalidad; rostro atrayente y lleno; faz blanca, ojos expresivos y escudriñadores; frente espaciosa; cabellos peinados hacia atrás; pulcritud en su presentación personal. Esa fue la figura que se grabó en mi mente en aquel entonces.

A) SÍNTESIS BIOGRÁFICA.

Iniciamos nuestro estudio con la anotación de algunos datos biográficos.

Nació en El Agrado el 12 de abril de 1889

Padres: Rafael Díaz Cuéllar y Micaela Jordán Medina

Hermanos: Joaquín, Pedro, Rudecinda, María, Rafael, Manuel Antonio, Manuel Antonio, Micaela, Hubo dos homónimos, pues uno murió de corta edad. Jenaro fue el quinto hermano.

Los estudios primarios los hizo en la escuela de El Agrado; el maestro fue don Francisco Díaz Rivera.

Sus estudios profanos y eclesiásticos fueron en los seminarios de Elías, Popayán y Santa Rosa de Cabal.

El señor Obispo de Manizales Ilmo. Nacianceno Hoyos lo ordenó presbítero en esta ciudad, el 12 de abril de 1916, día de San Víctor. El Padre Jenaro era miembro de la Congregación de los Lazaristas.

En Elías tuvo como compañero de estudios a José Eustasio Rivera.

Ha publicado dos obras: "Discursos y Conferencias" y "Proceso Histórico de Pueblos y Parroquias de la Diócesis de Garzón". Tiene una obra inédita intitulada: "Libro de Versos".

Desde la ordenación de sacerdote ha trabajado en educación, excepto cuatro años, en los cuales fue párroco o tuvo cargo en la curia.

Desempeñó el curato de El Retiro (Hoy Teruel); fue tesorero de la Diócesis de Garzón; capellán Militar de la Escuela de Artillería de Bogotá y de otros comandos Militares, a cuyo servicio completó no hace mucho 25 años ininterrumpidos, con patriótico empeño y aún continúa en el servicio activo frente a los intereses espirituales de la Institución.

Fundó el "Instituto Huila de Comercio", en Neiva; fue cofundador del "Instituto Ciudad

de Neiva"; fundador del "Colegio José Eustasio Rivera", en Bogotá.

Trabajó como Rector y Profesor en el "Colegio Nacional Santa Librada", en Neiva; profesor en el Colegio "San Luis Gonzaga", en Elías; profesor en el "Colegio Salesiano", de Neiva.

Cuando fue miembro de la comunidad Lazarista, ejerció el magisterio en los Seminarios de Tunja, en el de Ibagué y en la Casa Central de los Lazaristas, en Bogotá.

Tomado del libro "Historia e Historiadores del Huila", de Carlos Ramón Repizo C., págs. 82 a 97.